

LA PALOMA MENSAJERA

ORGANO OFICIAL
DE LA REAL FEDERACIÓN COLOMBÓFILA ESPAÑOLA
Y DE LAS

REALES SOCIEDADES COLOMBÓFILAS DE CATALUÑA, VALENCIA, SABADELL, MÚRCIA,
TORTOSA, MATARO, GRAN CANARIA, MALLORCA
Y MADRID, PALOMAS CORREOS DE VALENCIA Y LA MENSAJERA DE ILURO.

Revista mensual, DIRIGIDA POR DON DIEGO DE LA LLAVE

Dirección: Conde del Asalto, 10, 1.º — Teléfono: N.º 435

Administración: Córtes, 331 y 333, 2.º

Suscripción: España y Portugal, Ptas. 5 al año. — Extranjero, Ptas. 6.

AÑO XII

BARCELONA, SEPTIEMBRE DE 1902

NÚM. 141

Las heroínas del año

Nuestros lectores tienen ya conocimiento, con todos sus detalles, de los grandes concursos nacionales belgas de Roma y de Dax, por haberlos publicado esta revista.

El interés que han despertado estos concursos en el mundo colombófilo ha sido grandísimo, el

cía la primera paloma de cada concurso y nosotros deseando satisfacer la justa curiosidad de los aficionados, nos hemos dirigido á sus afortunados dueños, solicitando noticias y el retrato de las palomas campeones.

La contestación no se ha hecho esperar y á



Palomas vencedoras en los grandes concursos de Roma y de Dax

uno por disputarse el premio del Rey y el otro por el obligado paso de las palomas á través de los Alpes. La admiración de todos los colombófilos se dirige principalmente, como es natural, há-

la galantería de Mr. A. Cornet, de Namur (vencedor en Dax) y Mr. Jules Defrance, de Seraing (vencedor en Roma) debemos la satisfacción y el honor de publicar las fotografías é

historia de sus famosas palomas, que á ningún otro periódico ni revista de Europa le ha sido dable poder publicar.

La paloma vencedora en Dax, nos dice Monsieur Cornet, es un macho rojo pálido, nacido en Junio de 1898, que ha obtenido, antes de verificar viajes de largo trayecto, gran cantidad de premios (entre ellos algunos primeros) en concursos dados á distancias de 200 á 500 kilómetros.

Fué inscrita esta paloma el año anterior por vez primera en el concurso de Dax; volvió bastante mal herida en el esternon y en una pata. Curada tres semanas después, fué inscrita en Charleroi para el concurso de Saint Vincent á 890 kilómetros y obtuvo el décimo premio entre 998 concurrentes. En el concurso de Dax de este año había sólo 5,686 palomas de Bruselas y la suelta comprendió á 15,000, contando con las de los concurrentes de otras villas belgas. El campeón obtuvo la victoria fácilmente entre las 15,000 adversarias pues avanzó 18 minutos á la segunda y 27 á la tercera. Es pues, un ejemplar de velocidad y de resistencia á la vez.

Proviene del cruce de diversas buenas razas belgas. Es nieto del famoso macho bayo Dehalu de Bruselas, que se llevó en 1886 el primer premio en el gran concurso nacional de Bruselas en Bayona.

Mr. Defrance por su parte nos escribe lo que sigue:

Mi paloma vencedora en el concurso de Roma tiene cuatro años y medio y procede de una raza de palomas de resistencia.

A un año, hizo diferentes viajes de 60 á 80 leguas y siempre quedó clasificada en todos los concursos. A dos años, comenzó á viajar á 70 leguas y fué hasta Saint Vincent á 187; en este concurso hubiera obtenido el primer premio pero no entró á tiempo en el palomar.

El año pasado hizo dos grandes concursos, Burdeos y La Couronne, donde fué igualmente premiada.

Este año no ha viajado mucho y á pesar de no estar bien en regla al comenzar las etapas, sin embargo ha obtenido algunos premios en los viajes de preparación antes de ir á Roma.

La paloma de Coulmiers

Debida y galantemente autorizados por los autores, los eminentes literatos franceses M. M. Paul y Victor Margueritte, hijos del general que murió á consecuencia de la herida recibida al mandar la heroica carga de su división de cazadores y husares en la batalla de Sedán, traducimos á continuación el conmovedor episodio, que interesará de seguro á todos los colombófilos, y que se ha publicado en el tercer volumen, *Les braves gens*, de la colección *Une époque* que los autores consagran á reconstituir en forma novelesca, pero con fondo, color y ambiente rigurosamente históricos, la campaña franco-alemana.

A todo vuelo, habían arrancado seis palomas mensajeras de la prefectura de Tours. En el aire fresco, con un cielo color de ceniza, habían subido derechas; un momento vacilantes, el grupo se mantenía girando, después con el mismo arranque, dispersadas en la dirección común se lanzaban, se reducían á puntos negros, desaparecían.

Llevaban atado á una pluma de la cola un pelito arrollado que anunciaba á París sitiado, el inmenso esfuerzo de las provincias, el ejército del Loira victorioso en Coulmiers, la recuperación de Orleans. Humilde y á la vez magnífico mensaje que al simbólico navío de Lutecia, á la gran ciudad desesperada y triste, debía parecer de tan feliz augurio como á los pasajeros del Arca el ramo de oliva llevado por la paloma.

Allá, muy arriba, en la nube brumosa á través de la cual las seis palomas acababan de lanzar-

se, una de ellas, la única á quien el misterioso destino guiaba con vuelo seguro hacia el objetivo cierto, una hermosa paloma azul, de cuello tornasolado, avanzaba con un rápido é insensible movimiento, llevando las alas abiertas en toda su extensión. A veces, las agitaba suavemente y cambiando de inclinación se lanzaba vertiginosa por el plano nuevo del camino invisible. Sus ojos pequeños penetraban en las profundidades grises; embriagada de espacio, febril de impaciencia, su infatigable instinto la atraía, una fuerza irresistible la empujaba hácia adelante; el poderoso amor llenaba su ánimo.

Ahora volaba por encima del Loira, y de las colinas de Vouvray; el río allá abajo seguía su curso sinuoso á través de la arena, como un arroyo insignificante, después llanuras surcadas de caminos, manchas minúsculas de los nogales centenarios, el dibujo de las viñas, el macizo lejano

de las aldeas. ¿Qué le importa todo esto? Un deseo único ilumina su oscuro pensamiento. No hay rincón familiar, no hay azul, no hay sol más que allá lejos, allá lejos, detrás de otros rios y de otras llanuras; allá lejos en el fondo del horizonte, allí en aquel sitio preciso en donde sobre un océano de chimeneas y de tejados se erige una torre octógona, que ella reconocería entre mil; no existe cielo, no hay patria en el mundo más que su querido palomar. Allí está su compañera, su cría, sus pichones.

Y la paloma azul ahuecaba el cuello tornasolado. No tenía una mirada para el país que huía por debajo, y se absorbía en la dulce y confusa remembranza. Le parecía ver el plumaje fino, el cuello rosa y gris de su hembra; un monótono y lento arrullo cantaba en el fondo de su carne: contemplaba el nido lleno de los suyos, los animalitos de pluma naciente al rededor de los cuales giraba no há mucho batiendo las alas.

La pesadilla de los últimos días se borraba, lo olvidaba todo. Y sin embargo, qué quincena más agitada! había para atontar á cerebros más sólidos. Primero una mano que la coge y la encierra con dos de sus compañeras en una estrecha jaula de mimbre; la secuestran, se la llevan, con sacudidas extrañas, con vaivenes que la espantan.

A partir de este instante, no era más que una pobre cosa, viva y tibia, pero atontada, exánime, que ha perdido la conciencia de los seres y de los lugares que la rodean. Es que colocan la jaula en la barquilla, el aeronauta y dos pasajeros acaban de arreglar los diversos accesorios, los sacos de despachos. Después el sacramental «*Lâchez tout!*» y, por encima de París cautivo, el globo se eleva, seguido de los votos ardientes y de las miradas; flota, se aleja, llevándose hacia la Francia el pensamiento de la capital y, oprimidas en su jaula, las palomas preciosas, las queridas mensajeras que traerán pronto el pensamiento de la nación.

Entonces el peligroso viaje empieza: ¿quién sabe donde se abordará? El viento sopla, el globo deriva al capricho de la corriente. Se franquean en este momento las líneas prusianas á la altura de Meudon. Se oye el chasquido de algunos disparos, las balas pasan silbando... se está ya encima de Chartres. Siempre tropas alemanas. Esa ciudad, en la confluencia de varios valles, debe ser Nogent-le-Rotrou. El globo baja, se pasa por encima de un bosque, rozando las copas más altas. Lastre!... y de un salto se sube, se baja otra vez, una série de zigzags que dejan quebrantados

á los pasajeros, que aturden á las palomas, sacudidas en su jaula como nueces en un cesto.

Al fin acuden algunos aldeanos, el ancla ha afianzado sólidamente en un manzano; la jaula oscila, se balancea, nuevas sacudidas, una trepidación continua y que aturde. Es que uno de los aeronautas ha tomado el tren y lleva las palomas á la prefectura de Tours, donde se concentran y de donde parten para el regreso. Es para los animalitos encerrados y molidos, una agitación y un rumor confuso: Le Mans, Château-du-Loir, Tours por fin!

Allí un descanso, algunas horas de calma y reposo. Habían abierto la jaula y la paloma azul salía aturdida, tardando algún tiempo en darse cuenta de donde estaba. Era una hermosa habitación, una sala de la que habían quitado los muebles y cerrado con enrejados de alambre las ventanas, junto á la pared un gran perchero y en sus palos escalonados muchas palomas como ella, soñolientas ó dormidas. En el suelo una alfombra encarnada y muchas cazuelas llenas de agua clara, en una de ellas se había precipitado la paloma, bañándose la cabeza, el cuello, las patas, mojándose el lomo, del que escurría el agua á gotitas. Después se secaba arrastrándose por la alfombra, se limpiaba las patas, se alisaba las plumas. Sólo entonces había pensado en comer, picando el grano y el mijo. Así se habían pasado algunos días, en el apacible silencio de aquella gran sala, varios días en que se contaban unas á otras su historia, las peripecias del viaje, después les invadía una nostalgia, el recuerdo del palomar abandonado, y muy triste ahuecaba el cuello rojizo y sentía temblar sus alas azules.

Por fin, una mano la había cojido de nuevo: ¿que le querían otra vez? Le ataban algo en la cola con un hilo de seda encerado; ¿es qué la iban á aprisionar de nuevo en su calabozo de mimbre? Pero no; respiraba el aire libre, la llevaban fuera. Cinco de sus compañeras estaban allí cerca. La mano se abría... ¡estaba libre!.. libre! y en seguida, embriagada por el instinto apasionado del regreso, interrogaba por un instante el horizonte circular, después sin vacilación alguna, se había lanzado en línea recta hacia París lejano, hacía el palomar invisible...

En cuanto al papelito que llevaba, arrollado á las plumas de la cola, no pensaba en él. Dos grandes naciones en guerra, la antigua Francia invadida, y por una parte las provincias, *la Provincia*,

agitándose en un esfuerzo supremo; por otra, París, la enorme ciudad sitiada, uno de los centros del mundo... ¿pero qué significa todo esto para una paloma azul, con cuello tornasol para una paloma que se vuelve a su nido?

Que el novel ejército del Loira, el primero que el país ha puesto en pie, desde que se disiparon los ejércitos imperiales, que aquellos soldados mal equipados, mal armados, mal instruidos, hubiesen conseguido el primer éxito de la guerra contra las viejas tropas bávaras, que recuperado Orleans marchasen en socorro de la capital... ella, la paloma azul se preocupaba bien poco de tales cosas! Que estuviese encargada de llevar a la angustia mortal de la gran ciudad, en aquel humilde, en aquel frágil papel arrollado, la brillante aurora de una victoria, el próximo azul celeste de la liberación... todo esto, como si no existiese: sueño, charla, nada. Ella no tenía más que una única y profunda visión: su hembra, sus pequeños. Menos que una visión, un ciego empuje de todo el ser, que la obligaba, á través del espacio, á lanzarse por encima de todos aquellos odios, palpitando de amor. Había ya rebasado Blois, Mer, Orleans; volaba desde hacia hora y media, había franqueado sin verlos los acantonamientos de los cuerpos de ejército de D'Aurelle y de Chanzy; llegaba á Pithiviers.

Allí tuvo que descender un momento, recuperar fuerzas; posada sobre el muro de cerca de un jardín, contemplaba los árboles sin hojas y negros, la nieve que cubría las avenidas y á lo lejos los campos; estaba cansada, con el aliento corto, las plumas mojadas. Al cabo de algunos minutos se apodera de ella de nuevo el instinto, se eleva con vuelo oblicuo, gana otra vez las alturas brumosas. Marcha siempre derecha y por debajo se desarrollan los valles, la tierra parda y tangosa, el bosque confuso. Acababa de dejar atrás la pequeña ciudad de Malesherbes, estaba tan fatigada, que no sentía ya su avance, le parecía que estaba inmóvil, y que por debajo al contrario, la decoración plana, la extensión, se escapaban como una alfombra móvil.

Por fin, por fin, vinieron las capas sombrías del bosque de Fontainebleau, la plateada cinta del Sena, después los tejados de Melun, y aldeas y más aldeas. Parece que no va llegar nunca! Se sentía helada y abatida, casi tullida de agotamiento y de frío; pero la llama interna, la vaga promesa del palomar cercano la sostenían. Volaba siempre,

De pronto presiente, sin verla casi, una cosa tenebrosa que la acechaba, un vuelo circular de halcón mortífero. La paloma cambia de dirección, da un largo rodeo en corchete. De nuevo la pálida cinta de agua, la curva fugitiva del Sena y casas y más casas. Villeneuve-Saint-Georges aparece; al mismo tiempo un hormigueo negro, masas de hombres que serpentean á lo largo de los caminos, amontonamientos de carros. Es que atraviesa las líneas alemanas; algunos disparos, percibe vagamente detonaciones lejanas, y cerca silbidos singulares. De pronto, un choque brutal, una horrible sensación de dolor, que le hace caer unos cincuenta metros, tenía la pata izquierda rota; pero más fuerte que la muerte, el indomable instinto, el todopoderoso amor estaba en ella. El frío intenso y el escozor renovado por el aire vivo comprimen la herida, coagulan la sangre, sigue volando.

Ahora vé campos sembrados de casas, los alrededores desiertos y arruinados de la gran ciudad, una niebla opaca lo cubre todo, embriagada, atónita, sangrando, la paloma vuela derecha hácia su objetivo, hácia la torre octogonal invisible, el castillete construido en la calle de Grenelle, encima del ministerio de correos. Tres mil metros más, dos mil tal vez, y el palomar aparecerá.

Pero agotadas sus fuerzas, cae; un instante permanece en el ángulo de un tejado, quiere arrancar de nuevo y tiene que posarse todavía en la barandilla de un balcón. Desde abajo una multitud la había visto, levantaba hácia ella las manos en actitud de socorro, trataba de darle ánimos. ¡Una mensajera! ¿Qué traía? Noticias de los ausentes, el anuncio de una derrota, ¿quién sabe? La alegre nueva de una victoria, tal vez?

Y un murmullo de enternecimiento subía de la multitud; después, de pronto, un hurra alegre, bravos, gritos de entusiasmo.

Todos, con el corazón palpitante, miraban como arrancaba, por un supremo esfuerzo la paloma azul con cuello tornasolado, y como á través de la bruma incierta, el dulce animalito herido reanudaba, definitivamente esta vez, el camino del palomar. Todos, sin sospechar que saludaban al nuncio de la victoria, miraban conmovidos como pasaba la bienvenida, la mensajera que traía en sus alas precarias el esfuerzo entusiasta de la Patria.

D. Fernando Carreras

Distintas veces LA PALOMA MENSAJERA ha encomiado como se merece á este ilustre colombófilo militar, pues al frente del Palomar Central de Guadalajara tuvo ocasión de reconstituirlo, poblandolo con las excelentes razas que hoy posee y verificando viajes desde los puntos extremos de la Península y desde Marruecos. Por lo tanto, bien podemos atribuirle la gloria de ser el iniciador en España de los viajes de largo trayecto, tan necesarios para la selección de las razas mensajeras.

Sus viajes á Bélgica, en donde pudo relacionarse con maestros colombófilos tan eminentes como Hansenne, Dardenne, Delmotte y Gits, el estudio detenido que hizo de todos los tratados referentes á nuestra especialidad, la observación atenta que dedicó á las subrazas que cultivaba en el Palomar Central y la afición especial que por las mensajeras sentía, han dado al Comandante Carreras una competencia tan grande en nuestro ramo, que nadie con seguridad le aventaja y pocos le igualan. Carreras, Vives, Tejera y Peralta constituyen las autoridades

de la colombofilia militar española, maestra y tutora de la civil y deportiva, cuando esta empezó á desarrollarse. De los tres últimos tenemos sus excelentes escritos publicados en esta Revista,

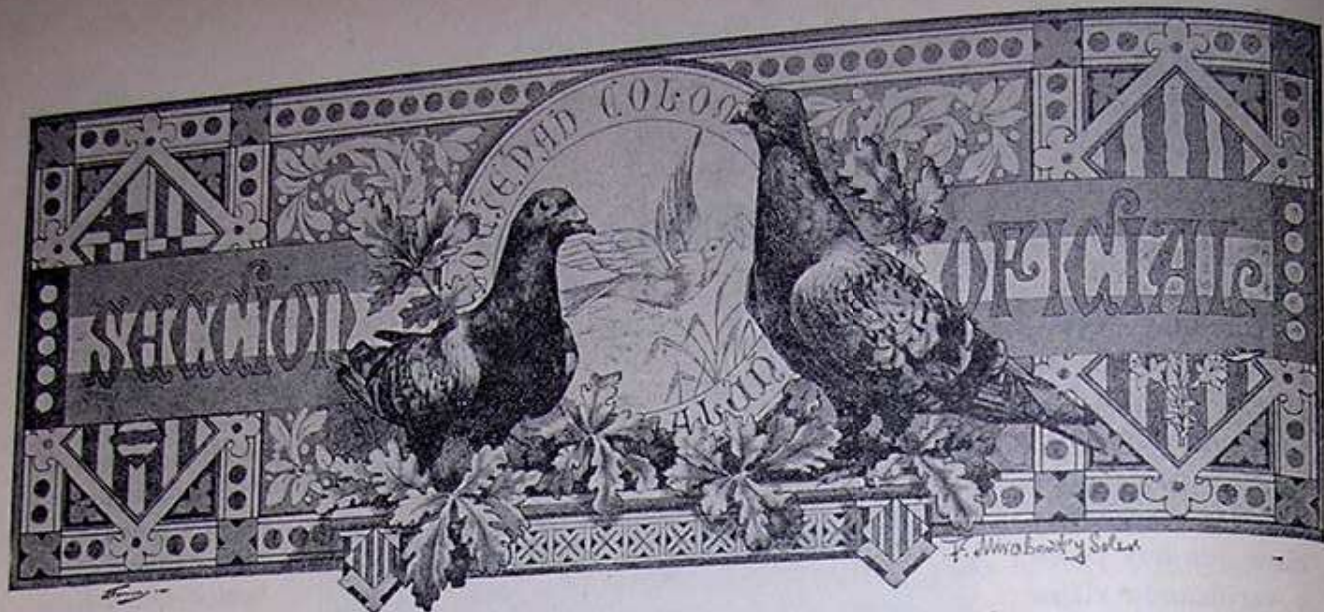
de Carreras sólo ideas y consejos que hemos aprovechado para algunos artículos que han aparecido como nuestros, pero que debemos á su inspiración y enseñanza. Esto puede dar idea de su modestia.

Solicitado por la Federación para ocupar la presidencia, después de la renuncia del Sr. Vives, declinó este honor por creer, bien erroneamente por cierto, que no tenía autoridad bastante para desempeñarla, confirmando con ello poseer en grado excesivo la cualidad que antes hemos nombrado.

En cambio ha aceptado recientemente la secretaria de la Federación por no ser el puesto preeminente, aunque si el de trabajo. Con esto creemos haber dicho lo bastante para que todos los colombófilos sepan apreciar las grandes dotes que tanto enaltecen á nuestro respetable y querido amigo.

D. DE LA LL.





Exposición Internacional de Avicultura y Colombofilia de Madrid

Mayo de 1902

(Continuación)

Medallas de oro y premios en metálico del Ministerio de Agricultura

- Con 60 pesetas. — A M. Stevens, de Bruselas, por su volatería muerta y preparada.
- Con 60 ídem. — Al Sr. Saenz Diego, de Madrid, por su colección de plumas y aves disecadas.
- Con 60 ídem. — A Mme. Verstraete Delebart, por sus grandes pavos de Salogne.
- Con 60 ídem. — A M. Devaux (Bélgica), por sus conejos negro y fuego.
- Con 50 ídem. — A M. Lebled (Francia), por su volatería muerta.
- Con 25 ídem. — A M. De Boeve (Francia), por sus palomas de fantasía.
- Con 25 ídem. — A M. Baudoin (Francia), por sus canarios holandeses.
- Con 25 ídem. — A M. Navet (Francia), por sus conejos gigantes de Flandes.
- Con 25 ídem. — A M. Chauvet (Francia), por su volatería muerta y preparada.
- Con 25 ídem. — A M. Cayron (Bélgica), por su volatería muerta y preparada.
- Con 20 ídem. — A Mr. Massmann (Alemania), por su gallina negra, carablanca, núm. 257.
- Con 20 ídem. — A Mme. Verstraete (Francia), por su gallo Houdan, núm. 264.
- Con 20 ídem. — A M. Merseburg (Alemania), por su gallo patricor Elberfeld negro, núm. 365.
- Con 20 ídem. — A Mr. Estucker (Alemania), por su pollo Hamburgo, negro, núm. 445.
- Con 20 ídem. — A M. Walop (Holanda), por su pollo Wyandotte, núm. 568.

- Con 20 ídem. — Al Sr. Marqués de S. Juan de Nepomuceno (España), por su gallo Malinas número 611.
- Con 20 ídem. — A Mr. Rembach (Berlín), por su pollo Cochinchino negro, núm. 748.
- Con 20 ídem. — A M. Duperray (Francia), por su gallo La Fleche, núm. 785.
- Con 20 ídem. — A M. Smits (Holanda), por sus pollos holandeses, negros, núm. 869.
- Con 20 ídem. — A Mr. Merseburg (Alemania), por su gallo Nangasaki blanco, núm. 953.
- Con 20 ídem. — A MM. Thomas et Normand (Francia), por su gallo Malayo, núm. 982.
- Con 20 ídem. — A M. Vlasto (Francia), por su gallo combatiente enano inglés Pile, núm. 1.057.

Medalla de oro del Ministerio de Agricultura

- A M. Sylvain Wittouck (Bélgica), por su obra *La Colombophilie Moderne*.
- Al Sr. de Mercader Belloch (España), por sus libros y periódicos de Apicultura y sus productos derivados de la miel.
- A M. Rossoor (Francia), por sus escritos sobre Colombofilia.
- A M. Buggendhoudt (Bélgica), por sus colecciones del periódico *Chasse et Pêche*.
- A M. Félix Gigot (Bélgica), por su obra *La Ciencia Colombófila*.
- Al Sr. Teniente Coronel de ingenieros, D. Pedro Vives y Vich, por sus publicaciones colombófilas.
- Al Sr. Comandante de Ingenieros, D. Lorenzo de la Tejera y Maquín, por sus publicaciones colombófilas.

- A D. Diego de la Llave y García, por sus escritos colombófilos.
- A D. Joaquín Salgot, por su colección de objetos artísticos, relacionados con la colombofilia.
- A M. Voitelier (Francia), por su libro *L'Incubation artificielle et la Basse Cour*.
- A Mrs. Cassell et C.^o (Inglaterra), por sus escritos avícolas y colombófilos.
- A Mr. Brown (Inglaterra), por sus escritos y clichés para la enseñanza avícola.
- A la revista noruega *Tids Okujt for Tjoerkraavl*.
- A *The Stockkeeper and Fanciers Chronicle*, periódico canino, de avicultura y colombofilia.
- A D. Máximo Sanz de Diego (Madrid), por sus colecciones de aves disecadas e insectos útiles.
- A M. Bataille (Francia), por su colección de plumas y pieles.
- A Mrs. Rongier et C.^o (Francia), por sus conservas de pollería de la Bresse á Gelée.
- A D. Luis Sala, por su canario mixto cardenalillo.
- A D. Gaspar Quemada, por su canario negro, mixto de gilguero.
- A M. Wagner (Alemania), por sus accesorios de apicultura.
- A D. Ramón Madirolas (España), por sus mieles.
- A los Sres. E. Fabing y León, por sus mieles y ceras y por su colmena modelo en plena actividad.
- A Mr. Georges Joseph (Savoie), por sus mieles.
- A M. Engels (Bélgica), por sus palomas.
- A D. Ricardo Llorens (Barcelona), por sus Castellanas y Langshans.
- A D. Mario González (de Jetafe), por sus instalaciones avícolas.
- A D. Eduardo de Huertas (de Pinto), por sus instalaciones avícolas.
- A los Sres. Ribera y Fagoaga, del Escorial por sus gallinas del país y cruzadas.
- A La Agricultura Industriosa (España), por su revista.
- Al Sr. Marqués de Alta-Villa (España), por sus publicaciones.
- A D. Juan M. de Conde, por su revista *La Caza Ilustrada*.
- A D. José Thomas (de Barcelona), por sus fotografías de palomas.
- A D. José Sorribes, por sus trabajos sericícolas y sus millas de gusanos de seda seleccionadas.
- A D. José Arnau (de Barcelona), por su proyecto modelo para la medalla de la Exposición.
- A D. Antonio Utrillo, por sus carteles anunciadores de la Exposición y de sus establecimientos avícolas.

Medallas de oro ofrecidas por Sociedades y particulares

De la Federación de las Sociedades Avícolas de Bélgica, á D. Salvador Castelló como recuerdo de los expo-

De Mr. Augusto Wildagen, á D. Salvador Castelló, por sus trabajos de organización de la Exposición.

De la Sociedad Nacional de Avicultores Españoles á D. Miguel Serra, de Barcelona, por la velocidad de sus palomas en el Concurso de Almansa.

De la Sociedad de Avicultores Alemanes, al Excelentísimo Sr. Marqués de San Juan de Nepomuceno (España), por sus lotes de gallinas de razas extranjeras.

De la Sociedad de Avicultores Alemanes, á M. León Schellekens (Bélgica), por sus ejemplares de gallinas.

De M. Firmin de Smets, á D.^a Concepción Navarro de Villanova (España), por su lote Hamburgo, plateado.

D. M. Augusto Wildagen á la señorita D.^a Carmen de Silva, por sus ejemplares de gallinas de lujo.

De M. Augusto Wildagen al señor Conde de las Navas (España), por su colección bibliográfica.

De M. Augusto Wildagen á D. Francisco Villanova (España), por sus instalaciones avícolas.

De la Real Sociedad Colombófila de Cataluña, á M. Van Stemacker (Bélgica), por sus palomas mensajeras.

De la Real Sociedad Colombófila de Sabadell, á M. Morlet Fontaine (Bélgica), por sus palomas.

De la Real Sociedad Colombófila de Barcelona, al Sr. Soujol (España), por sus palomas.

Medallas de plata del Ministerio de Agricultura con premio especial en metálico

Con 40 pesetas. — A M. le Vicomte de Ranchez (Francia), por sus plumones y plumas.

Con 40 ídem. — A M. Bertraut (Bélgica), por su conejo (hembra), Angora núm. 1.822.

Con 40 ídem. — A Mme. Schultz (Alemania), por sus patos Aylesbury, núm. 240.

Con 40 ídem. — A M. Cayron (Bélgica), por sus pollas muertas cebadas.

Con 20 ídem. — A Mr. Bach (Alemania), por sus palomas Boulants Brunner Chamois, núm. 1.437.

Con 20 ídem. — A Mme. Verstraete Delebart (Francia), por sus liebres belgas, núm. 1.810.

Con 15 ídem. — A Mr. Massmann (Alemania), por su gallo negro cara blanca, núm. 255.

Con 15 ídem. — A M. Philippe (Francia), por su polla Houdan núm. 278.

Con 15 ídem. — A Mme. Verstraete Delebart (Francia), por su gallina coucou de Escocia, núm. 364.

Con 15 ídem. — A Mr. Jasink (Alemania), por su pollo Hamburgo dorado, núm. 444.

Con 15 ídem. — A Mr. Hofmann (Alemania), por su gallo Plimouth Rook coucou, núm. 578.

Con 15 ídem. — A Mme. Verstraete Delebart (Francia), por su gallo Langshan negro, núm. 671.

Con 15 ídem. — A M. Meeus (Bélgica), por su gallo Brahma arañado, núm. 754.

Con 15 ídem. — A MM. Thomas et Normand (Francia), por su gallo Crèveœur núm. 780.

(Se continuará)



Concurso portugués

En el programa de la Exposición de Aves que se celebrará en el Palacio de Cristal de Oporto del 5 al 9 de Diciembre próximo, figura un concurso de velocidad de palomas mensajeras. Para llevarlo a la práctica se ha organizado una comisión compuesta por los más entusiastas colombófilos del vecino reino y que preside nuestro estimado amigo y corresponsal D. Adolfo Vicent.

Es la primera vez que en Oporto y creemos que también en Portugal, se lleva a efecto un concurso de este género, que se deberá a la iniciativa de dicho señor.

Policia modelo

La policía de Namur (Bélgica) ha girado una visita a los mercaderes de palomas, confiscando 196 mensajeras pertenecientes a aficionados de Lieja, Amberes, Bruselas, Gante, etc., que conservaban todavía sus sortijas de nido, y por las cuales ha podido descubrir sus legítimos dueños.

Los colombófilos y la caza

¿A qué hora conviene dar libertad a nuestras palomas durante la época de caza? Ni demasiado pronto, ni demasiado tarde.

De 5 a 6 de la mañana los campos están casi desiertos y cuando está sin testigos un cazador puede sufrir la tentación de apuntar a un vuelo de palomas.

De 3 a 6 de la tarde, sobretodo cuando el cazador ve su zurrón completamente vacío, tienen las palomas verdadero peligro de ir a ocupar el lugar de las perdices.

EXCELENTE OCASIÓN— Por solo 10 pesetas cada par, venderá 20 mensajeras reproductoras, el Palomar social de la Colombófila de Cataluña, para reducir su existencia en el invierno. Pueden dirigirse los pedidos al Director del mismo. — Pasaje de los Baños, letra M.

Junta Directiva de la Sociedad Colombófila de la Habana para el año 1902

Presidente Honorario: D. Enrique Aldabó.

Presidente efectivo: D. Ramón González de Mendoza.

Vice-presidente: D. Emilio Tovar.

Secretario: Doctor Juan B. Fuentes.

Vice-secretario: D. Juan B. Carrillo.

Tesorero: D. Ramón del Río.

Vice-tesorero: D. Mario López.

Vocales: D. Alfredo Parajón, D. Juan B. Carrillo, D. Mario López, D. Oscar Sánchez y D. Antonio Sánchez.

Comisión de Concursos

D. Juan B. Carrillo, D. Oscar Sánchez, D. Alfredo Parajón y Emilio Tovar.

Comisión de Certámenes

D. Rafael Chaguaceda, D. Enrique Robelin, don Ramón del Río y Mario López.

Comisión Disciplinaria

Doctor Juan B. Fuentes y D. Ramón del Río.

En una visita que recientemente ha hecho, el conocido colombófilo inglés M. Evangelisti, al país de Gales, le explicaron los aficionados de Treorky, que al empezar la educación de las palomas, las soltaban varias veces desde la cumbre de las montañas vecinas y M. Evangelisti que no es aficionado a ejercicios corporales exagerados, les contestó: me atrevo a deciros que, si hubiese tenido que subir hasta allí arriba, nunca hubiera soltado palomas.